

---

## Tres pequeñas disidencias con “El amor es heterosexual” de Javier Sáez<sup>1</sup>

Hugo Gordó

Primero quiero referirme al contexto y marco general que ofició como disparador del artículo de Javier Sáez.

En julio del 2008 tuvo lugar en Arteleku -en el Centro de Arte y Cultura Contemporánea de San Sebastián- un seminario de Feminismo Porno Punk, organizado por la filósofa Beatriz Preciado. Se trataba de un encuentro internacional de lo que ha venido a denominarse como post pornografía, tendencia artística y activista que recupera para las minorías la representación por antonomasia de la sexualidad. En una entrevista Preciado explicita la temática de su seminario dentro del encuentro. Dice:

El problema es que, en términos mediáticos, el feminismo siempre se ha presentado con un discurso victimista, nada lúdico y casi siempre anti pornográfico, por entender el porno como mera representación machista. Este seminario trata de demostrar que hay otro feminismo no conservador, que algunos llaman feminismo 'pro-sex' o post-pornográfico, que se da cuenta de que el porno también es un espacio de lucha y de representación de los géneros importante, que no se puede dejar en manos del Estado ni de las multinacionales porno, y deciden reapropiarse de él como una estrategia de lucha política con unas representaciones alternativas.<sup>2</sup>

1

El título de las jornadas se conjuga muy bien con lo que tengo hoy para proponerles. Como seguramente ya están Uds. avisados *disidir* significa separarse de la común doctrina, creencia o conducta; esta definición es muy pertinente en relación al texto al que como ya les anticipé, me voy a referir: “El amor es heterosexual” que es un pequeño artículo de Javier Sáez que motivó dos respuestas: una de Beatriz Preciado y otra de Virginie Despentes. Hay inclusive una tercera respuesta firmada MEDEAK, un colectivo transfeminista de Donostia, que hace serie con las otras dos que no está incluida en el libro.

El sustantivo *Disidencias* remite a un grave desacuerdo de opiniones que evoca una potencial o eventual contrariedad; atenuando un poco el carácter taxativo de la definición, ésta bien podría reflejar mi posición en relación a ese texto.

El título del artículo tiene una cierta ambigüedad, bien se podría creer que se refiere a la presencia de esa pasión cuando los integrantes de la pareja en cuestión pertenecen anatómicamente a sexos diferentes, pero creo que no. Más bien, *heterosexual* remite a una política en espacios de hegemonía heteronormativa siendo entonces el amor un discurso o una práctica adquirida por algunos, proveniente de un régimen heteronormativo.

---

<sup>1</sup> Javier Sáez, *El cuerpo Queer*, Ed. Lecoil, Buenos Aires, 2015.

<sup>2</sup> <http://www.diariovasco.com/>, 03/07/08.

---

Este artículo provocó innumerables respuestas que van desde el agravio hasta la crítica más elogiosa. En una respuesta a esa reacción Sáez precisa:

Hay que entender el artículo en su contexto, el de un congreso supuestamente radical, subversivo y crítico, de allí lo necesario del contexto con el que comencé, que acaba proyectándonos videos de bodas. Creo que políticamente eso no tiene ningún potencial de cambio.

Lo que movió a Sáez como disparador para escribir este artículo fueron dos sentimientos: la inquietud y la sorpresa. Ambos los sintió en el curso de ese encuentro feminista porno punk.

Allí el autor sobresaltado por una sensación de extrañamiento testimonia a posteriori el haber escuchado una proliferación de enunciados que vehiculizaban una cierta narrativa sobre el amor, a saber: parejas que daban cuenta de su estado de enamoramiento o la calificación de maravillosa atribuida a una relación sentimental u otras asistentes que hacían planes de casarse y tener hijos.

Él las engloba a todas ellas en un tipo de discurso domesticado y por ende inofensivo para el sistema patriarcal y homófobo.

Desde ese orden el amor aparece siendo Universal, a-histórico, intrínsecamente bueno, humano y positivo. A esta caracterización opone una historicidad del amor (no hay amor sin historia) y tampoco lo hay sin relaciones de poder, de clase o de raza para caracterizar luego al amor como una noción heterosexual y vacía.

El amor entonces para Sáez aparece vinculado a un sentimiento que se opone absolutamente a otro que el sí valora y que es la solidaridad. El amor aparece siendo lo que nos aísla de otros seres salvo de nuestra pareja, haciéndonos replegar en un día que le da la espalda a los problemas que aquejan a nuestra sociedad y que nos impide juntarnos con el dolor de otros.

Aquí comienza nuestra primera disidencia.

Cita a Foucault para decir que lo que molesta al poder no son las relaciones homosexuales, dentro de las cuales por el tono del escrito incluye no al amor, sino la amistad. En una entrevista entre el cineasta Werner Schroeter y Michel Foucault que se llama *Conversación sobre el amor y la pasión*<sup>3</sup>. Allí Michel Foucault puesto a optar entre el amor y la pasión se pronuncia por la pasión para luego dar una serie de precisiones sobre el amor que apoyan nuestro pequeño desacuerdo; dice Foucault:

En el amor hay, en cierta forma, un titular de este amor, mientras en la pasión circula entre los partenaires. Se puede amar perfectamente sin que ame el otro. Es una cuestión de soledad. Por ese motivo es que en el amor siempre sobran las demandas de uno hacia el otro. Este es su gran defecto,

---

<sup>3</sup> <http://rogeliocasado.blogspot.com.uy/.../werner-schroeter-y-michel-foucault.htm>.

---

pedirle siempre algo al otro, mientras que el estado de pasión entre dos o tres personas permite una comunicación intensa<sup>4</sup>.

Lo propio del amor sería entonces la soledad a diferenciar de la in-solidaridad que le endilga Sáez. Lejos de ser un loco encierro de a dos, el que ama está solo.

Un pequeño desvío por un enunciado de Lacan que en apariencia parecería contradecir esta afirmación de que en cuestiones de amor uno está solo. Dice Lacan en *Encore* el 21 de noviembre de 1972, “*el amor es siempre reciproco*”, lo no quiere decir que basta con amar a alguien para que él lo ame. Eso sería absurdo. Quiere decir: “*Si yo te amo, es que tú eres amable*”.

Soy yo quien ama, a eso Foucault lo llama presencia de un titular, pero tú, tú también estás implicado, puesto que hay en ti algo que hace que te ame. Es reciproco porque hay un ir y venir: el amor que tengo por ti no es solo asunto mío, sino también tuyo. Mi amor dice algo de ti que quizás tú mismo no conozcas.

Eso no asegura en absoluto que al amor de uno responderá el amor del otro, es un estar implicado del otro que en nada atenúa la soledad del que ama, retomemos, no se trata de un descuido por los otros, se trata más bien del hecho -digamos de estructura- en varias formas del amor y que es que el que ama, está solo.

Nos brinda Sáez a continuación una referencia lingüística que nos permitirá plantear nuestra segunda disidencia cito:

[...] aprendemos a sentir y a desarrollar afectos bajo el referente de “el amor”. Como si fueran las únicas gafas de que disponemos para ver el mundo, para sentir, para establecer vínculos, para vivir en sociedad. Todos monolingües, hablando el lenguaje universal del amor. Pero hay más lenguas, la política se escribe desde lo intraducible, desde lo incomunicable, desde códigos secretos que tenemos que inventarnos. Babel contra el amor. El amor nos vuelve codificables, comprensibles, integrables, normales. La subversión pasa por otro sitio: que no sepan qué idioma hablamos<sup>5</sup>.

Cierto es que el lenguaje del amor presenta una particularidad que es el estar hecho de signos y no de significantes. Definimos signo como lo que representa algo para alguien que hace que este alguien se apropie del lenguaje como si se tratara de una herramienta, definición a la que Lacan adhirió no sin complejizarla a lo largo de sus seminarios. Ese carácter de herramienta es lo que vimos subrayado por Sáez en el párrafo que leímos. El orden heteronormativo se adueñaría de ese lenguaje para neutralizar con sus postulados todo intento de ser cuestionado a partir de una cierta transparencia de los enunciados de los que aman, haciendo de ese discurso algo anodino, quitándole toda virulencia. Sin embargo por nuestra parte podemos constatar que el hecho de que el lenguaje del amor sea un lenguaje de signos no vuelve de por sí a ese lenguaje transparente. Los enamorados

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> J. Sáez, *El amor es heterosexual*, op. cit., p. 201.

están condenados a aprender indefinidamente la lengua del otro, *a tientas*, buscando las claves, que le permitirían leer esos signos como signos de amor y por ende extraviándose. El amor, es un laberinto de malos entendidos que nada tendría que envidiarle al de Dédalo. Cito a Lacan en Italia 1974:

En fin, jamás vi otra cosa que... que manifestaciones diversamente catastróficas del amor. [...] Y es justamente por eso que el amor no se escribe sino gracias a una abundancia, a una proliferación de rodeos, de enredos, de elucubraciones, de delirios, de locuras – por qué no decir el término ¿no?– que ocupan en la vida de cada uno un lugar enorme<sup>6</sup>.

El amor nos vuelve comprensibles, codificables, habíamos leído citando a Sáez. Eso sería así si se tratara en cosas del amor del sentido pero machacando el clavo del signo, cito: *“Por lo que del amor, no es el sentido el que cuenta, sino más bien el signo, como en todo lo demás. Precisamente ahí está todo el drama”*. Lacan, Televisión<sup>7</sup>.

Preciosa distinción que conserva toda la opacidad de la que el signo es portador.

Las respuestas al artículo no se hicieron esperar. Voy a presentarlas en dos agrupamientos, por un lado las que constan en el libro y por otro las que fueron subidas a la web por los lectores del texto.

Apoyo esta separación de las respuestas en el hecho de que las incluidas en el texto tienen un claro acento testimonial, tanto la de Beatriz Preciado como la de Virginie Despentes responden muy cerca de sus experiencias vivenciales, conjeturo que en parte es por amistad con Sáez pero también por un conocimiento cercano de los personajes mencionados en el artículo, asistentes al encuentro: Annie Sprinkle, Elizabeth Stephens, Massimo y Pierce entre otros.

Quiero subrayar que las respuestas pese a la aclaración que a posteriori hace Sáez y a las que ya nos referimos y que luego veremos más en detalle, sin descuidar el otro referente, toman también *heterosexual* en el sentido de declaración de identidad erótica. Esta opción por el significado clásico del término presente también en las respuestas dadas en la web<sup>8</sup> es lo que me sirvió de apoyatura brindándome una cierta autorización para incursionar también en esa vía.

Claramente Sáez podría haber reformulado el título previamente a darlo a publicidad, descarto un eventual no estar advertido de las consecuencias, así muchas de las críticas recibidas, algunas de ellas no exentas de virulencia podría habérselas evitado, más no lo hizo.

No puedo en este punto aventurar razones por las cuales dejo el título tal cual, no tengo un marco suficientemente doctrinal que me brindaría un mayor conocimiento de su obra y por otro lado presuponerle una cualquiera intencionalidad me parece abusivo, pero sí

<sup>6</sup> Jacques Lacan, *Alla Scuola Freudiana*, 1974. <http://ecole-lacanianne.net/wp-content/uploads/2016/04/30-03-1974.pdf> .

<sup>7</sup> J. Lacan, *Psicoanálisis Radiofonía y Televisión*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1977, p. 129.

<sup>8</sup> <http://www.hartza.com/>

---

puedo constatar un efecto que se desprende de las respuestas y no solo de las afectivamente cercanas, un efecto en los lectores que se aproxima a lo pasmado y a lo escandaloso.

Pasarles a Uds. las voces queer disidentes que jerarquizan el debate es dar cuenta por mi parte de que el contenido del artículo no transita en el infecundo espacio entre lo irrefutable y lo anodino que amenaza a cualquier texto. Sin más preámbulos empecemos con las respuestas.

En la primera frase y en mayúsculas Preciado afirma con un TE QUEREMOS el sentimiento que la une con Sáez. Vale esto como anticipo de su posición.

Ubica el contenido del texto en el campo de la precariedad de los afectos, siendo este término junto con su sinónimo *fragilidad* clave para encuadrar su rescate del amor.

Si de lo que se trata es de sobrevivir y no precisamente en un medio favorable, conviene entender la vida como algo frágil. Desde nuestro campo adherimos a la idea de fragilidad junto con Lacan que la adscribió a la existencia misma del sujeto al estar representado por un significante para otro significante a secas.

Las bodas lejos del marco burgués tradicional son para ella performances colectivas que crean comunidades de afecto y apoyo colectivo con los que contar en momentos difíciles.

La acción política vehicularía un amor disidente lejos del romanticismo empalagoso y es desde esa política que la cultura feminista y queer intenta transformar el amor, la pareja y la filiación.

Aquí se terminan las declaraciones amorosas, hay hacia Sáez una imputación de ceguera, decimos imputación porque Virginie Despentes en su respuesta le quita todo rasgo de accidente. Es una ceguera activamente buscada para redituar en lo que ella llama un esfuerzo de re-escritura.

Donde Sáez ve solo parejas de adultos enamorados ella ha visto, transcribo: “*perras calentonas - punks que se tocan, se fístean, se muerden, se frotan, se muestran y se follan en el suelo.*”

En ese mundo heterosexual que Sáez critica y donde ella ve el amor tratado como una palabra tonta para chicas idiotas también encuentra discursos sobre la libertad, la independencia, las redes de amistad que él tanto pondera. Lo que seguro no hay, agrega, son parejas como la de las activistas que poblaban el encuentro para las cuales la utopía del amor se vuelve esencial para la supervivencia.

Luego de colgarle el San Benito de tío de culo limpio protegido por el Estado, arriesga la hipótesis nada condescendiente de que lo que viene a criticar Sáez denunciándolo, no es más que el efecto que el amor tendría para la supervivencia tanto de ella y Beatriz como de otras parejas.

El amor se vuelve como utopía lo único que justifique hacer política, arte o escritura cada una de ellas ligada a la vida misma.

---

Incluí una última respuesta que me pareció interesante por ser menos visceral y que incursiona un poco en ciertos aspectos doctrinales del problema, les leo algunos fragmentos:

El amor es, puede, debe ser transgresor. Y penetrar en el lenguaje del amor es uno de los ejercicios más desconcertantes que podemos desarrollar frente a los demás. El amor no nos codifica ni nos hace comprensibles, más bien todo lo contrario. Siempre que sepamos que nuestra forma de amar es nuestra, propia, fuerte, diversa. Adivino en la carta un prejuicio anti romántico, un recelo ante lo emocional, que no comparto. Mi elección es la de amar, la de amar a quien quiero, hacerlo públicamente y en voz alta.

El problema no es el amor como tal sino el concepto unívoco que nos venden constantemente del amor. Para empezar debe ser entre hombre y mujer y, además, debe ir encaminado al matrimonio y a la procreación. Ese concepto es de por sí simplón y excluyente.

También es evidente que no existe una definición universal del amor, sino distintos amores históricamente codificados, aceptados en ciertos contextos o condenados en otros, que van desde el amor pedagógico de los griegos, que hoy es uno de los mayores tabús de Occidente sin haber cambiado de nombre siquiera (pederastia), hasta la solidaridad afectiva con tintes empresariales de la mayoría de los matrimonios homo y hetero, pasando por el amor-sumisión, el amor-camaradería y demás variantes (incluyo, como apunta Javier, también el amor-odio entre ellas, y no es la menos frecuente). Según han sido históricamente útiles para el poder, unas pocas han sido aceptadas, otras ignoradas y otras perseguidas.

Pero esto también puede aplicarse a las relaciones heterosexuales: la idea actual del amor, que es un residuo del Romanticismo aplicado a una noción en el fondo bastante mercantil, no se parece en nada, digamos, al amor cortés ni a otras muchas formas de afectividad heterosexual que se han dado en la historia, muchas de las cuales también han sido perseguidas o ignoradas a lo largo de la historia, y hasta hoy. El poder siempre ha velado por la economía de los afectos y en esto no ha hecho nunca demasiadas excepciones.<sup>9</sup>

Frente a una catarata de respuestas, algunas de ellas francamente agresivas Javier Sáez responde:

---

<sup>9</sup> <http://www.dosmanzanas.com/2009/08>

---

Un año después de escribir este artículo, que me dio muchos problemas, incluso personales, sigo convencido de la necesidad de hacer una genealogía del amor y de cuestionarlo. En efecto decir que es “heterosexual” es algo demasiado simple, pero era una forma de provocar el debate. En todo caso sigo pensando que “el amor” no se puede pensar en singular, o como un “sentimiento universal”.

Hay que darle historicidad, reconocer contextos culturales y económicos, denunciar sus servidumbres y su carácter imperativo. Para mí mismo ha sido un esfuerzo renunciar a ese concepto y replantearme mis propias relaciones. No significa que no tenga sentimientos o no cree vínculos con otras personas. Creo que el artículo va más allá, si se lee atentamente.

Las reacciones tan viscerales que produjo este texto (incluyendo una carta infame de Virginie Despentes, que me acusaba de ser un machito que sólo quiere la muerte de las lesbianas) me parece un síntoma de que es necesario mantener el pensamiento crítico sobre esta cuestión.

Parte de la idea de mi texto sobre el amor viene del libro de Monique Wittig, *“El pensamiento heterosexual”*, donde interpreta la heterosexualidad como un régimen político que genera categorías y visiones del mundo, entre ellas la de “mujer” (con una serie de valores)”<sup>10</sup>.

Sáez reconoce en su respuesta la simpleza de haber catalogado al amor como heterosexual. Sí, claro; no tenemos mayor reparo en acompañar su afirmación pero iremos un poco más allá dado que lo dicho dicho está.

Si el amor es heterosexual entendemos su sorpresa al verlo de esta forma enseñorearse en un ámbito como el de ese encuentro, desajustado sitio, ¿no sería acaso más pertinente encontrarlo en un dispositivo en donde la heterosexualidad fuera la moneda corriente? o quizá ¿su extrañeza no podría ser el resultado de una cierta mutación de los asistentes al seminario que por obra y gracia de acoger el amor heterosexualizarían su declaración erótica por lo menos en ese instante? ¿Acaso heterosexuales por obra y gracia del amor?

Planteemos ahora una tercera disidencia el amor, permítanme ahora tomarlo en tanto amor de transferencia, sabemos que es el motor en la experiencia inaugurada por Freud.

Dicho de otro modo el análisis como análisis de la transferencia signa la práctica psicoanalítica como una práctica erótica.

Dice Lacan

---

<sup>10</sup> ibíd.

Ofrecerse como objeto de amor; ya que en efecto es de eso que se trata en el análisis ¿No es cierto? Darse cuenta que en nombre de eso, que ustedes juntan, que ustedes pegan a la cuestión del saber, eso desencadena el amor<sup>11</sup>.

Ese ofrecerse como objeto de amor, direcciona el amor hacia el saber. Por efecto del lenguaje tiene función subjetivante.

Ahora bien el sujeto no es masculino ni femenino, ni hetero ni homo, rechaza cualquier substancialización.

Me sentí con la libertad de ahorrarles por juzgarlo innecesario para Uds. las referencias que en la obra de Lacan atestiguarían el valor de verdad de este enunciado.

El sujeto es un efecto significante, ubicable en una red significante, cultural e histórica por ende, efecto significante que a su vez es tributario del amor que inicia la partida analítica, ubicarlo de otra manera, concebir alguna forma de predicación sobre él, en este caso sujeto hetero u homo sexual es simplemente una falta de rigor.

Claro está no atribuimos a Sáez esa falta de rigor, varios textos de él nos desmentirían, cito solo uno “*Freud, Lacan: El sexo a la deriva*”<sup>12</sup>., solo queremos acentuar que esa subjetivación que eventualmente se alcanza en un análisis y que por lo constreñido de la definición misma del sujeto excluye todo atributo es una subjetivación que reconoce en el amor de transferencia su operador inicial.

Solo el hecho de que sabemos que los desarrollos de Sáez encuentran en su lectura de Lacan una fuente de inspiración autorizan la pertinencia de este cotejo intertextual.

## Discusión

**Graciela Graham:** Bueno, abrimos el espacio de preguntas entonces.

**Graciela Grin:** Me quedé pensando en la cuestión del heterosexual... si podríamos decir “heterosexual” [La “h” pronunciada como la “h” inglesa según la convención internacional de pronunciación del griego clásico]<sup>13</sup>. En algún sentido, tomándolo como “hetero”, “lo otro”, “lo extraño”, hay algo de esto que dice Sáez que me parece que es cierto ¿no? Digamos como que se está solo ante una relación que es distinta con el otro. Donde el “hetero”, por ahí ya no tomándolo como el heterosexual de distinto sexo, sino

<sup>11</sup> J. Lacan, *Alla Scuola...*, op. cit.

<sup>12</sup> Citado en: <http://www.hartza.com/>

<sup>13</sup> Nota de Edición: *Héteros/a/on* (sustantivo masculino, femenino, neutro, singular, respectivamente) es transliteración del griego clásico. Primera acepción: otro, hablando de dos. Uno de los dos o el otro de los dos, hablando de órganos dobles. En una enumeración, el segundo. Segunda acepción: Diferente, contrario, opuesto. *To Hèteron* (sustantivo neutro) Lo otro. Según Jean-Pierre Vernant (“*La mort dans les yeux. Figures de L’Autre en Grece Ancienne*”) Platón opone la categoría de lo Mismo a la del Otro, *to hèteron*. La pronunciación al modo inglés tendría como finalidad marcar que hetero no es sólo lo distinto sino también no complementario ni tampoco binario.

como el “otro” como algo distinto, estaría marcando esa diferencia de relación. No sé si me explico.

**Hugo Gordó:** Sí, sí, claro.

**Graciela Grin:** Por un lado aparece lo que dice Sáez, medio como un amor a Dios, medio religioso, pero por otro lado me parece que está hablando también de esta soledad ante la relación donde los dos están estableciendo una distinta relación, es uno a uno.

**H. G.:** Sí, claro. El comentario tuyo también va, o podría ir, en la misma línea que alguna de las aclaraciones que hace Sáez: “No, yo no es que me refiero a aquellos que aman a una mujer...” En ese caso heterosexual podría ser remplazado por “generosexual”, claro. Pero eso haría que el título del trabajo pierda el carácter controversial que tiene. Como él lo dejó así, yo lo tomé así, valiéndome del equívoco que él propicia para poder armar el texto. Si yo le quito ese tal carácter no hay texto, claro, pero él no le cambió el título ¿va en esa línea?

**Fernando Barrios:** A mí me parece, no acuerdo con que fue una simpleza de Sáez, me parece que no, que fue una provocación muy advertida y me parece que muy necesaria. De hecho ocurrió en el campo *queer* algo que no se movía de ningún modo. Y me parece que ahí la heterosexualidad está más en el sentido de Monique Wittig, como régimen político, creo que no hay ambigüedad. No, creo que no hay ambigüedad, busca una confrontación que no estaba para nada problematizada.

**H. G.:** Si no hubiera ambigüedad no se entenderían las respuestas del campo *queer*. Pero no es que lo mueve de cualquier forma, las respuestas dentro del campo *queer* rescatan el amor como un sentimiento no solo propio de los heterosexuales. No, porque sino todas esas respuestas que yo te puedo asegurar que fueron muchas...

**F. B.:** Si, yo las conozco.

**H. G.:** Ah, bueno. Le pegaron en el costadito al texto.

**F. B.:** Entre otras cosas le dicen que dice eso porque se acaba de separar de su pareja, esa es una de las repuestas.

**H. G.:** Bueno, está bien, yo esa (...)

**F. B.:** No, pero me parece que todas... porque hacen a la cosa...

[Barullo]

**F. B.:** Una de las respuestas es que si él habla así es porque acaba de separarse de su pareja... no estoy seguro, me parece que murió. Me parece que no es menor ese tipo de respuesta también, que también hay que incluirlas, no solo las más conceptuales sino lo que movió. A mí me parece muy advertido Sáez cuando hace eso, para mí más que bienvenido.

**H. G.:** Si, claro.

**F. B.:** Después desde un punto de vista genealógico, desde un punto de vista histórico no es incorrecto decir que el amor es heterosexual. Bueno, Allouch dijo algo parecido respecto a la pareja cuando estuvo acá en Uruguay. Lo que pasa es que, me parece... que es como un bastión, lo que pasa es que si se toca todos queremos agarrarnos de algo. Bueno, al menos yo...

[Risas fuertes]

**Rafael Omar Pérez:** A mí lo que me llama la atención es la insistencia en El amor ¿no? como universal. Cuando las respuestas que leíste son más particulares, son singulares. Entonces, el amor, el amor, ¿es en tanto universal que lo estás planteando? ¿O cómo?

**H. G.:** No, no.

**R. O. P.:** Si, vos hablaste en tanto El amor de transferencia.

**H. G.:** Ah, sí, claro. Sí, puede ser sí.

**María Eugenia Escobar:** Estaba pensando en un texto que me parece que trabaja mucho, el texto de Mari Luz Esteban, *Critica del pensamiento amoroso*. Es un estudio antropológico sobre el amor. La autora es una antropóloga que cruzó toda América. Parece que llegó hasta Nicaragua. Una cosa que decía es como la impronta y cómo se nombra el amor heterosexual. Donde, por ejemplo, ella tomaba todos los cantos que escuchó en un bus que cruzó todo el centro (antes de llegar a Nicaragua, cruzó por Bolivia, Ecuador) en los que siempre había elogio o un llanto en el macho que lloraba por la dulce mujercita que sufría. Entonces cómo, ella decía, es que el amor es heterosexual. Y ese tipo de amor no se puede repetir como una constante en una comunidad que intenta hacer algo diferente en su tipo de relación. Ella hace una crítica al amor romántico, ella es una antropóloga.

**H. G.:** Sí, sí. En ese contexto del amor romántico, si es que entendí bien, ¿no?

**M. E. E.:** Sí.

**H. G.:** Sí, claro.

**V. L.:** Voy a retomar un poquito la pregunta que hacía Graciela, del uno a uno, porque me parece que, y de la hetero-concepción o hetero..., en principio en esto de “getero” haría ella como “getero” en la pronunciación. Me parece que eso está bueno porque nos desmarca de una construcción de cierta tradición o de cierta genealogía donde lo hetero y la diferencia sexual, básicamente, en términos de un simbólico que construye cierta representación del cuerpo, hombre, mujer, establece una lógica que no se anula de ese diferencial que planteaba Graciela del uno a uno. Es decir que se mantiene metido, subyugado adentro del planteo de una lógica, que se mantiene en una lógica de uno a uno, es decir: uno con un otro. En eso me parece que en tu intervención, por lo menos veo yo, hay algo que en el campo del psicoanálisis debería seguir profundizándose.

Después con respecto al planteo del amor o los amores, se me hace ultra muy interesante conciliar alguna forma de conciliar la noción de cuerpo, de un nuevo cuerpo, de una nueva biopolítica del cuerpo, de una discusión del psicoanálisis que no termino de escuchar. Y creo que en eso tu libro aporta enormemente a acercar al español y en

---

español una edición que felicito al respecto, pero que no termino de escuchar una articulación en el campo del psicoanálisis.

**H. G.:** Remarcá cuál es el punto.

**V. L.:** El punto para mí no pasa por construir una genealogía sobre el amor porque eso no aportaría en ese sentido al campo del psicoanálisis. Para mí más que el reforzamiento en una relación del uno al uno con respecto a una variedad hombre-mujer, mujer-mujer, hombre-hombre, trans-trans, o sea, no salís de esa lógica. El planteo me parece que pasaría por pensar en el campo precisamente de la singularidad particular, porque la llaman así, de la identidad que se genera en cierto registro del cuerpo de lo simbólico, pero que es denunciante, digamos, en un análisis. Que sería denunciante en un análisis, hasta ahí es donde puedo llegar a decirte.

**H. G.:** Muy bien.

**Graciela Brescia:** Yo quería retomar la cuestión que se había planteado de por qué estaba formulado “amor” como un concepto universal. Y me parece que el artículo de Sáez responde a esto en el sentido de mantener como esa dirección de lectura donde el amor es heterosexual, es el amor heteronormatizado. Me parece que esto aparece muy claro en ese artículo cuando él hace, para mi gusto, un hallazgo de lectura al escribir la palabra amor, si quieren la escribo para los que no la vieron [escribe], escribe así: AMOr. Lo que hay que entender ahí es que en el amo es el discurso amo el que legitima, legisla y reglamenta el amor.

**F. B.:** De hecho él dice “el amo siempre estuvo allí”, lo que podemos ver.

**H. G.:** Sí, claro sí.

**H. G.:** muchas gracias.